MUNDO FEMENINO

MODAS Y COSTUMBRES.—LAS VISITAS.—EL IMPERIO DE LAS PIELES.—MEZCLA DE ESTILOS.—LOS PRESAGIOS ENTRE LOS SAJONES.—EL OYSTER-COCKTAIL.

En esta época del año la costumbre hace más cordiales las relaciones de sociedad y más tiernas las de familia; es una influencia dichosa del aniversario que tiende á la unión de los que se conocen y se aman.

Sin embargo, la moda anuncia que la costumbre de las visitas tiende á desaparecer r emplazada por los tés ofrecidos en los *halls* de los lujosos palacios modernos. Es una moda que vino de Inglaterra y que se aclimató pronto en casi todos los países de Europa donde una sociedad cosmopolita parece atravesar la vida en perpetuo viaje, de campamento en campamento.

Por fortuna, entre nosotras aún no impera; pero bueno será ir estando advertidas. Existe un indicio que nos anuncia su proximidad. Se reciben tarjetas en las que se anuncia que nuestras amigas recibirán dos veces al mes durante la estación invernal. Antiguamente las damas recibían diariamente; hace pocos años se señalaba un día ó dos á la semana; ya ha quedado limitado á un par de veces al mes. La dulzura del hogar desaparece entre la rapidez vertiginosa de la vida. Se recibe pocos días y de prisa: un par de horas. Los conciertos, teatros, conferencias, no dejan tiempo para más.

Gorra de piel

Cuando se trata de un té, de una fiesta, el menú se sirve en el comedor, con etiqueta, y se procura la sobriedad. Es de mal tono comer mucho y ofrecer las cosas en abundancia. Muchas flores, un bombón exquisito ó un pastel delicado. Basta con eso. Nuestros abuelos se asustarían si nos viesen.

La moda ordena un arte exquisito para iluminar el salón donde se recibe. Se ha abusado de la electricidad, á la que se acusa de no favorecernos y ahora las luces se velan, se combinan de mil modos distintos en forma que resulte una penumbra agradable.

Hay una razón poderosa para que las visitas no desaparezcan. La facilidad de lucir lindas *toilettes*. Los abrigos se dejan en la ante sala. ¡Encantadores abrigos! Amplios, sin mangas, envolventes; una verdadera maravilla. El manguito se conserva á pesar de que su tamaño exagerado lo hace incómodo. La forma más en favor es la plana; se forman de bandas de piel y de muselina de seda.

Las que aman las pieles pueden estar satisfechas; jamás se han llevado tanto. Las gorras de piel grandes, que aplastan sin piedad los cabellos, evocan las del célebre retrato de María Antonieta pintado por Mme. de Vigée-Lebrun. La gran moda son las bordeadas de armiño, con el fondo azul rey y *agriette* blanca.

Hasta en el calzado dominan las pieles. Las botitas de cabritilla gris van bordeadas de una banda de piel.

Los trajes siguen como decía en la crónica anterior, siendo una mezcla de Imperio y de Edad Media. Las figuras tanagrianas triunfan en las estaciones invernales.

La mayor novedad está en las mangas; se las hace más colgantes y más largas que jamás se ha visto, hasta el punto de tapar por completo las manos, que se despojan así voluntarias de sus guantes.

Es una mezcla de sombrero persa, peinado griego, traje tanagriano que muchas llaman Directorio ó Imperio, con abrigos y bolsillos merovingios.

Sí, queridas lectoras, el bolsillo de tela bordado y ornado de anillos y piezas de metal, se lleva colgado de la cintura, cayendo hasta la rodilla. Con razón se ha dicho que la mujer así vestida parece una carta geográfica y un cuadro cronológico.

¿Qué triunfará de esta amalgama? Es más difícil predecirlo que contestar á la pregunta que todos dirigimos del mudo destino. ¿Qué es lo que me guarda el misterio de un nuevo año?

A este deseo de consultar los oráculos obedecen las reuniones familiares *para echar los estrechos* y adivinar qué compañero nos tocará en suerte.

En los países sajones, la costumbre es más poética. Los jóvenes de ambos sexos se reunen en torno de una vasija llena de agua y cada uno deposita la cáscara de media nuez, como si fuese el barquito de su suerte. La atracción capilar hace que los esquifes se atraigan mútuamente hacia en medio del lago ó boguen hacia el borde. El primer caso es fortuna, el segundo desgracia. Cuando el barquito de una joven se junta al de un caballero es presagio de unión entre ellos.

Y ya que de costumbres y modas hablo, no quiero dejar de mencionar una importación americana: *el oyster-cocktail*. Es un singular aperitivo.

En un vasito de cristal se colocan media docena de ostras extraídas de su concha y mezcladas con una especie de salsa mayonesa. Se comen con ayuda de una cucharilla y rebanaditas de pan con manteca.

Es moda casi inédita. Los vasitos de *oyster-cocktail* vienen á sustituir los lindos tubos de cristal que sostenían los frescos tallos del apio.

COLOMBINE

Salida de teatro, de piel

Boa y manguito de piel